
Cumbre presidencial en Ecuador

LA INTEGRACIÓN SUDAMERICANA EN SUSPENSO

Por **EDUARDO GUDYNAS**

La cumbre de los presidentes sudamericanos celebrada en Ecuador no logró avances sustantivos. Cada uno actuando por su lado, hace que se resquebraje la búsqueda de una unidad sudamericana, y se acentúa la estrategia de desarrollo que profundiza la subordinación.

Se acaba de celebrar en Guayaquil (Ecuador), la segunda cumbre de jefes de estado de América del Sur. Allí concurrieron los presidentes, o representantes, de los doce países de la región, para considerar el estado actual de la integración. Recordemos que el primer encuentro había tenido lugar hace dos años en Brasilia, convocado por el presidente Fernando H. Cardoso, y con claras intenciones: acelerar la articulación comercial en el continente, especialmente por un convenio entre la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el MERCOSUR, y enfrentar en mejores condiciones las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas.

Aspectos del cónclave

El encuentro en Guayaquil ha tenido resultados más modestos que la primera cumbre. Uno de los principales ejes fue apoyar la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de América del Sur (IIRSA), que promueve proyectos específicos de conexiones viales, puentes, interconexiones eléctricas, etc. La iniciativa se encuentra recostada sobre todo en la vinculación entre los países andinos y en la cuenca amazónica (por ejemplo, intentando concretar una conexión entre Brasil, Guyana,

una conexión entre Brasil, Guyana, Suriname y Venezuela). Se le ha dado también especial importancia a la integración energética, anunciándose la intención de desarrollar mercados energéticos regionales, bajo una progresiva armonización de los marcos legales y liberalización comercial. Incluso presentan su intención de estudiar una eventual Carta Energética Sudamericana.

La declaración final del encuentro, “Consenso de Guayaquil” también incluye los clásicos puntos en cumbres de este tipo, como las referencias a los derechos humanos, la democracia, el apoyo a la ciencia y tecnología, y hasta el desarrollo sustentable. Sobre los temas regionales más graves, los presidentes expresaron su “apoyo y solidaridad” con Argentina, e “instaron a la comunidad financiera internacional a extender el apoyo necesario para la reactivación económica del hermano país sudamericano”. Al igual que lo sucedido semanas atrás en la Cumbre Presidencial del MERCOSUR, el apoyo a Argentina se mantiene aunque muy medido y sobrio. Los presidentes no formalizaron críticas explícitas a los financiadores internacionales, aunque hay referencias a esos problemas, como la advertencia que la “crisis de financiamiento y escasez de

recursos para la inversión productiva pueden debilitar o socavar las bases de la democracia, pues impiden satisfacer legítimas aspiraciones de la población para acceder al empleo digno y a mínimas condiciones de bienestar”, y por ello piden constituir “un mecanismo de solidaridad financiera con la democracia y la gobernabilidad”.

De las ambiciones a las realidades

El “Consenso de Guayaquil” es mucho menos ambicioso que la declaración del primer encuentro sudamericano en Brasil, cuando se hablaba de avanzar hacia unos “Estados Unidos Sudamericanos”. Dos años más tarde, tanto el MERCOSUR como la CAN que se suponían serían los ejes de ese nuevo paso en la integración, se han debilitado; en el primer caso ha habido retrocesos acentuados por la dramática crisis argentina, y en el segundo no se consolida la vinculación entre los países, agravándose los problemas internos en Colombia y Venezuela. El posicionamiento extra-regional no se ha fortalecido, y baste como ejemplo que las negociaciones entre el MERCOSUR y la Unión Europea no han fructificado, en tanto Bruselas sostiene que los países del Cono Sur no han logrado coordinar una posición. En la CAN ahora se habla claramente de rebajar las aspiraciones, conformándose con una consolidación de un área de libre comercio (tal como sostiene el colombiano Guillermo Fernández de Soto ¹).

La gran aspiración brasileña de establecer un acuerdo de libre comercio CAN-Mercosur no se concretó, aunque en el “Consenso de Guayaquil” se reitera esa meta, indicándose que debería llegarse a un acuerdo a fines de este año. Por otro lado, en los dos últimos años poco se ha avanzado en la unidad Sudamericana en otros frentes. Recordemos que pocas semanas después de la Cumbre de Brasilia, Chile inició negociaciones por un acuerdo de libre comercio con EE.UU., dejando de lado el ingreso formal al MERCOSUR; más recientemente Uruguay co-

menzó conversaciones en el mismo sentido; y algunos países andinos quisieran rápidamente un acuerdo con Washington.

Avanzando más o menos cada uno por su lado, y sin coordinaciones claras entre la CAN y el MERCOSUR, América Latina queda todavía más debilitada ante las negociaciones con el ALCA, la que posiblemente tomará un nuevo impulso si es que se concreta la aprobación de la autoridad de negociación comercial a la administración Bush.

El sueño brasileño de la integración sudamericana (bajo un área de libre comercio que ya tenía un nombre, ALCSA), y apoyado años atrás por presidentes tan dispares como Chávez y Fujimori, no ha podido despegar. Es aún más triste reconocer que si se concretara el ALCA una propuesta de una ALCSA dejaría de tener sentido.

Las posibilidades de retomar la senda de la integración continental son limitadas. La situación política y económica se ha deteriorado en varios países, afectando a naciones claves como Argentina, Venezuela y Brasil, y obviamente esas dificultades domésticas restan capacidad de maniobra a los gobiernos. Pero a la vez es llamativa la ausencia de intentos por explorar caminos alternativos, o incluso profundizar la integración para lograr mejores condiciones ante organismos como el FMI o el Banco Mundial. Varios de los presidentes reunidos en Guayaquil, en declaraciones a la prensa criticaron el actual orden internacional y el papel del FMI. Hasta hace poco el que avanzaba más en esos cuestionamientos era F.H. Cardoso, le siguió tímidamente Eduardo Duhalde, y ahora parecería que se suma el presidente de Chile, Ricardo Lagos. Pero más allá de la simpatía que pueden despertar esas tímidas críticas, ninguna de ellas se ha concretado en posiciones explícitas en las declaraciones formales de los gobiernos ni en sus posiciones negociadoras. En realidad la mayor parte de esos gobiernos, incluyendo por ejemplo a Brasil y Argentina, protestan pero van una y otra vez a las oficinas del FMI a negociar nuevas ayudas. Por lo tanto, todo parece indicar

¹ Fernández de Soto, G. "Hay que sincerar la integración", La República, Bogotá, 19 julio 2002.

que son exagerados algunos reportes de prensa que anunciaban que en Guayaquil los presidentes concordaron en algo así como un abandono de sus clásicas posturas economicistas. De hecho, las iniciativas de integración en infraestructura y energía son muy tradicionales, y repiten todas las recetas de liberalización y creación de mercados para nuevos productos del Banco Mundial y el BID.

Este nuevo encuentro de presidentes está limitado por las consecuencias de haber intentado un proceso de integración continental pero recostado en una estrategia de desarrollo volcada en el reduccionismo economicista, con muchos ingredientes neoliberales. Una estrategia que por su propia esencia limita las posibilidades de una integración sustantiva y genera una estructura

económica que acentúa la dependencia. Se cae así en una terrible tensión: se anuncia un camino hacia la autonomía pero se siguen acciones que acentúan la subordinación económica internacional y desarticula cualquier unión. Habría que explicarle a varios gobiernos que quejarse de lo que hacen los contadores y economistas del FMI no genera por sí mismo una estrategia alternativa de desarrollo, y que para moverse en ese sentido son necesarias muchas otras medidas, y sobre todo el liderazgo de asumir los costos de romper los lazos y condicionantes que existen tanto en el exterior como en el interior de nuestras naciones.

E. Gudynas coordina el programa de integración regional y desarrollo sustentable en CLAES.

Versión revisada del artículo publicado en
Bitácora, La República, No 84, pp 8-9,
Montevideo, 7 de agosto 2002.
